MSS(2)

1796.

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre una gangrena del Antebrazo á que se siguió la amputacion expontanea por la Articulacion,

leida p.r d.n [redacted] Diego Rodriq.z y censurada p.r d.n Juan de Navas.

28. de Enr.o y 4 de Feb.o de 96.

19.a Observac.n ... A.

87-4-A=n°4
257 y 258

BH MSS 915(2)

Leida en 28 de En.º de 1796. N.º ~~85~~ 257.

87-L-A-n.º 4

REAL COLEGIO DE CIRUGIA BIBLIOTECA

A principios de Julio del año proximo pasado un hombre de 50 años robusto y fuerte fué mordido p.r un macho con tanta furia, q.e á no haber habido quien lo espantase hubiera dado fin de su amo. Fue el caso, q.e al tiempo q.e el tal estaba destrabandolo, afianzo el animal la parte superior del antebraso derecho con los dientes, y arrojeto lo restante del miembro con las manos contra el suelo y sin mudar de sitio magallaba y destrozaba la porcion cogida entre los dientes. Ni los gritos del paciente, ni los golpes q.e le daba con la mano libre fueron bastantes p.a poderse libertar de aquel enemigo, pero por

fortuna acudió su muger á los cla
mores y ella pudó conseguir a fuer
za de pedradas, q.e soltase la presa.

Nó fue corta la efusion de sangre,
y la muger unico auxilio, q.e tuvó el pa
ciente p.r hallarse en despoblado, procuró
restañar el fluxo ligando y comprimi
endo el ante brazo como pudó. Restitu
idos los dos á Cordoba llamaron un Pro
fesor; el qual desde luego p.r la frial-
dad del miembro y falta del pulsacion
en la muñeca juzgó, q.e la art.a brachi
al en su termino estaba deshecha, ó á
lo menos los ramos principales en q.e
se divide, y desde luego pensó en la am
putacion del brazo. Contentose por
entonces con detener por medio de es-
tipticos el estilicidio de sangre, en q.e que
dó el fluxo, y con procurar acalorar
el miembro con fomentos espiritu
sos, y paños calientes. Al otro sig.te
vi yo al enfermo, q.e como era na

tural estaba triste y abatido. Reconoci el antebraso, y hallé q.e una porcion de carne marchita, fria y de mal color salia p.r una grande herida, q.e estaba situada en su parte media interna y superior; q.e el miembro tenia poco calor, no muy buen color, estaba algo hinchado, y no se percibia la pulsacion en la radial ni cubital.

Asegurome el profesor q.e el miembro no estaba tan frio como el dia antes, y aunque esto era muy equivoco en virtud de los medios q.e se practicaban me pareció q.e se retardase la amputacion proyectada hasta estar cierto de la falta absoluta de afluxo de sangre á la mano. Continuaronse los aporitos espirituosos vigorados con la quina, y se ordenó la administracion desta interiorm.te y ademas una pocion cordial. Pasadas 48 horas fui llamado á consulta, y hallé al Enfermo con el pulso freq.te y acelerado la lengua seca y obscura

postrado el apetito Nauseas q.do quería
tomar alimento, el antebraso enteram.te
negro hasta la flexura, el braso con
una hinchazon edematosa hasta la
axila, y con enfisema, en las cercanias
de la gangrena, ultimam.te todo ame
nazaba una ruina proxima. En tan
tristes circunstancias todos se inclina
ban á poner en practica la mutila
cion; pero considerando yo q.e podria
acortarse la vida del Enfermo con
lo mismo q.e se intentaba salvar, me
esmeré quanto pudé en pintar el esta
do miserable de aquel hombre, y en per
suadir quan contraindicada estaba
la operacion, y q.e por el contrario po
dria acaso lograrse q.e la gangrena
no hiciese progresos administrando los
antisepticos tanto interior como exte
riorm.te, supuesto q.e la mortificacion
~~del~~ no paraba del extremo superior
de la herida.

Nõ bastaron quantas reflexio
nes hicé acerca de la calentura putrida,
animo abatido, y falta de fuerzas del

Paciente, como causas de otra gangre
na futura en el muñon. En este a
puro dirifi mis miras á las malas con
seguencias de la aplicacion del Fortor
en un miembro tan mal acondicio
nado, proponiendo en su lugar caso
q.e la pluralidad se decidiese p.r la ampu
tacion, la ligadura de la art.a cerca
del sitio mortificado y despues pasar al
corte del brazo. Este arbitrio q.e mi
raban como dificil en su execucion,
on, y los alegatos contra el Fortor
tuvieron mas eficacia, q.e todas las re
flexiones, q.e omito p.r obviar hechas so
bre la constitucion actual del en
fermo, y asi empezaron los profeso
res á vacilar: finalm.te adoptose el
plan antiseptico asi interior como
exteriorm.te Para disminuir el
mal olor, q.e exalaba la parte mor
tificada se roció con polvos de alum
bre cubriendola toda con cabezales mo
jados en aguardiente. Sobre el brazo
se aplicaron fomentos de cozim.to de

escordio, y quina animados con es
piritu de vino, é interiorm.te se ad
ministraba de tres en tres horas
ó de quatro en quatro una drae-
ma de quina con medio escru
pulo de la Serpentaria Virginiana.

Siguió mi Enfermo muy apurado
los primeros dias con la delicadeza de su
estomago, sin embargo de q.e se pro
curaba corroborar con algunos re
paros al viente y algunos bisco-
chos con vino; pero el braso mudó
de aspecto pas.do de blanquezino á son
rosado, y de muy blando á consistente
con especialidad en las cercanias
de la gangrena, q.e no habia hecho
el menor progreso. Despues fué
cobrando aliento al paso q.e la
fiebre fué decayendo, y estableciendo
se la Supuracion. Continuose
el mismo metodo, y se aplicó sobre
el sitio de la separacion de lo sano
con lo muerto el aceite de Hyper

ricon mezclado con una corta can
tidad de trementina, procurando, q.e
las curaciones fuesen raras. Por
ultimo libre ya el Paciente de los
graves accidentes de su herida con
tinuó siempre con prosperidad has-
ta el 25 de dicho mes q.e fue el ulti
mo q.e yo lo vi, en cuia ocasion se
hallaba enteram.te separada la
gangrena, el Cubito, y Radio dis-
locados, y solo se hallaban pendi-
entes del brazo p.r las ataduras del
Brachial interno y el Biceps. Recono
cida la extremidad del humero noté
q.e toda la zernilla q.e lo cubre tenia
un color rojo muy claro, indicio de
la vegetacion de carnes q.e empezaba
á hacerse.

Despues he procurado noticias del
estado de este enfermo, y he sabido
q.e a poco de haber salido de Cordo-
ba se desprendieron los huesos re
feridos y q.e en el mes de septiem
bre se hallaba perfectam.te sano

Censura leida en 4 de Feb.º de 1796. N.º ~~86~~ 258

87-4-A = n.º 4

La obervacion leida en la ultima Junta, y cometida a mi censura trata de una grande herida contusa hecha en el antebrazo derecho de un hombre de 50 a fuertes y roburto por las mordeduras de un macho, de cuyo furor pudo librarle su muger, y con el auxilio que le sugirio la necesidad destruo la efusion de sangre, que no fue corta.

El Primer Profesor que vio en Cordova al Paciente encontró el miembro frio, y sin pulsacion en la muñeca, de lo que dedujo que la arteria braquial, estaba destrozada, ó quando menos los ramos principales en que se divide, y así era necesaria la amputacion. Sin embargo la dificultó contentandose por entonces con detener el derrame de sangre que habia con estipticos, y procurar calentar la parte con fomentos espirituosos, y bayetas calientes.

Al dia siguiente vio el Observador al Cirujano, y lo encontró

triste y abatido. En el antebrazo tenia en la parte media interna superior una grande herida por la qual salia una porcion de carne maxchita, fria, y de mal color: el antebrazo estaba con poco calor, y color, hinchado, y no percibia pulsacion en las arterias radial y cubital; sin embargo, el Facultativo que lo habia visto el dia anterior aseguraba estar el miembro mas caliente; pero como esto era equivoco, se dispuso toda operacion, se continuó con los apositos espirituosos vigorados, y se le ordenó el uso de la quina interiormente, y una pocion cordial.

A las 48 horas se tuvo una consulta, y se encontró al enfermo con el pulso frequente, y acelerado, la lengua seca y obscura, sin apetito, con nauseas al querer tomar alimento; todo el antebrazo negro, el brazo hasta el sobaco edematoso, con enfisema en las inmediaciones de la gangrena, amenazando todo una ruina proxima.

En tan lamentable situacion todos los Profesores, excepto el Observador, se inclinaron á practicar luego la amputacion; pero cedieron, no al estado de abatimi-

y trastorno en q.e se hallaba el Paciente, poco favorable p.a salir de la amputacion; sino á la dificultad de aplicar sin malas consequencias el tortor sobre un miembro tan alterado. Por fin se acordó seguir el plan antiseptico interior y exteriormente, aplicando sobre lo mortificado para impedir el mal holor polvos de alumbre, y sobre estos paños mojados en aguardiente. Sobre el brazo se pusieron paños del cocimiento de Escordio y Quina animado con espiritu de vino, tomando una dragma de Quina con medio escrupulo de Serpentaria Virginiana cada tres, ó quatro horas.

En los primeros dias se adelanto poco en la constitucion; pero el brazo mudó de aspecto, pasando del color blanquisco al sonrrosado, de muy blando á consistente, especialm.te en las inmediaciones de la gangrena, que se hallaba limitada. Despues se alentó, y se establecio la supuracion, continuandose el mismo método, con la addicion de poner sobre los limites de lo mortificado el aceyte de hipericon con alguna trementin.a, y procurando curar lo rara vez.

Con estos auxilios fue todo con tanta prosperidad q.e

en veinte dias que habia quando el Observador lo vio la última vez, la gangrena se hallaba separada enteram^te; El cubito y el radio estaban dislocados, pendientes del brazo solo por las adherencias del braquial interno, y del biceps; la extremidad del humero, ó el cartilago que la cubre, con su color sonrosado indicaba que empezaba á vegetar.

Últimam^te se ha sabido que en el espacio de algo menos de tres meses quedó el enfermo perfectam^te curado.

Esta Observacion manifiesta que la amputacion en las mortificaciones por causa externa no es tan necesaria como han asegurado Autores de merito; sin embargo no prueba que el enfermo hubiera perecido haciendole la amputacion, asi como no podria deducirse que curaria sin la amputacion aunq^e hubiera fallecido despues de practicada, porque en ambos casos faltaria para el paralelo uno de los términos de la comparacion, cosa imposible en

un mismo sugeto, y no fácil en distintos por la dificultad de conciliar una igualdad completa de circunstancias. ¿Quando, por exemplo, se verá otro caso enteramente igual á este? Bien podria verificarse mañana en las circunstancias esenciales para seguir la misma prática; y aún para extender, y aclarar la inutilidad de las amputaciones en los mas de estos casos, me parece oportuno indicar á los Principiantes, contrayendome á la observacion del dia, los fundamentos que el Observador, tal vez tendria, para oponerse á su execucion.

Aunque yo no convengo enque el Paciente se hallaba con una calentura pútrida quando se trataba hacerle la amputacion, pues los síntomas febriles que se notaban manifestaban mas bien ser efectos de una pasion de ánimo, que de disposicion pútrida; ó la causa se quitaba con la amputacion, ó no; lo último era mas probable; respecto de que solo padecian las partes blandas, y todas cán al mismo tiempo, no siendo este tanto que sus exhalaciones pudieran haber alterado la constitucion á punto deque infectaran la sangre, y afectaran

por su mala qualidad el sistema.

No quitandose pues la causa con la amputacion quedaba el Paciente en el mismo riesgo, quando menos; porque si se mira bien, debia agregarse el de los efectos de la extirpacion, tanto mas temibles quanto lo era el estado del paciente por otras causas: de que se sigue que sin destruir la causa del mal estado en que se hallaba, se agregaban los efectos de una inflamacion nueva en el muñon, á que se habia de seguir provablemente la mortificacion que era la que se intentaba reparar con la extirpacion. Digo provablemente, porque la naturaleza que acababa de emplear todas sus fuerzas en limitar al antebrazo la gangrena, le faltarian las necesarias para conservar en estado de vivir el muñon, y el resto de la máquina.

Por otra parte parece mas natural que ayudada por el arte concluyera la total reparacion de lo mortificado á que se inclinaba, que empeñarla en otra funcion para la qual no estaba dispuesta. Con efecto los tónicos antisépticos, y los cordiales, aumentando la

potencia, y estimulando moderadamente las acciones, sostubiesen las fuerzas hasta concluir la separacion de lo muerto indicada por la naturaleza en los limites que le habia puesto en la parte superior de la herida, o en la flexura del braco, circunstancia que merece alguna atencion, segun mi observacion, pues he visto limitarse las gangrenas con menor dificultad en las inmediaciones a las articulaciones q.e en medio de los miembros.

La naturaleza parece que formando de varias piezas las estremidades no solo nos ha provisto de los movimientos que con sus articulaciones proporciona, si no que tambien impide la facil comunicacion de los accidentes, y mutaciones que padecen las partes continuas; sin embargo esta proposicion necesita de mayor numero de pruebas.

Si la separacion artificial de lo mortificado luego q.e se limito la gangrena me parece demasiada oficiosidad: el no haberla practicado quando el antebrazo pendia solo del braco por las aduras del braquial

interno, y del bicep lo juzgo exceso de timidez, porque siendo fácil nada tenia de riesgo, al paso que se quitaba de junto á lo sano, y se alejaba del Paciente el brazo muerto, que por mas cubierto que se tuviera con los paños de aguardiente &c no dexaria de exhalar miasmas putridos.

Por último debo alabar el arbitrio del Observador en recurrir á la dificultad de practicar la amputacion para convencer á los Profesores de sus malas resultas, viendo que no les hacian fuerza las poderosas razones que les habia expuesto.

Madrid y Febrero 3 de 1796.

Juan de Nabas

BIBLIOTECA COLEGIO DE Sn CARLOS

Treinta y ocho maravedis.

SELLO TERCERO, SESENTA Y OCHO MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS NOVENTA Y TRES.

CATALOGO DE LA BIBLIOTECA
DEL CONGRESO NACIONAL